

**Colegio Santa Rosa de Lima**

**Educación Secundaria**

**Cuarto año A y B**

**Prof. Camila Mendoza**

---

**LECTURAS I**

(PRIMER CUATRIMESTRE)

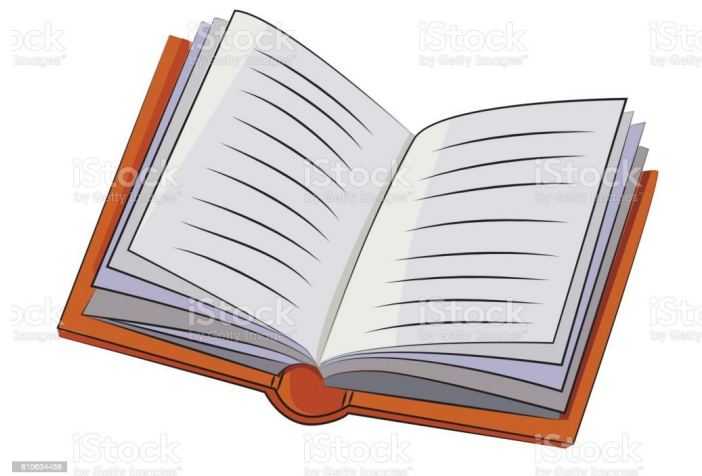
**LENGUA Y LITERATURA**

---

**Estudiante:** \_\_\_\_\_

**2023**

# Unidad I: De la oración al texto



## PRÁCTICAS DE ESCRITURA - DIAGNÓSTICO GENERAL

1. Lean el siguiente texto e identifiquen los errores de redacción que posee (de puntuación, concordancia, repeticiones, etc.). Luego, escriban una versión correcta (es decir, con los errores corregidos).

### “Sex Education”, la información al poder.

Con una explosiva tercera temporada, sex education presenta nuevas preguntas debates incómodos y otros dilemas alrededor de la sexualidad. Esta serie inglesa presenta a un chicos de dieciséis años, Otis quien sostiene desde hace tiempo un consultorio de terapia sexual en los baños de su propia escuela. Su plan no es estafar a sus compañeros, sino tratar de ayudarlo con sus distintos problemas. De hecho la familia de Otis tienen un rol decisivo en todo esto. Otis, es hijo de una sexóloga, Otis vive en un hogar en la cual el sexo no es tabú, y Otis poco a poco se convierte en un estudioso de la infinidad de identidades y prácticas sexuales pero no todos cuentan con esa suerte.

Lo más controversial, es la crítica que realiza la serie al rol del colegio, pues en esta historia el colegio no le brinda educación sexual a sus estudiantes, asique los estudiantes no tienen las herramientas para afrontar sus distintas dudas en torno a la sexualidad, están atrapados en un escenario institucional de censura y incomodidad tanto por los docentes como las autoridades.

El mensaje, resulta muy claro en toda la serie: siempre que haya consentimiento y cuidado no hay nada de malo con nuestros gustos, intereses, o deseos. Sin embargo lo que sí es muy grave es no contar con la información que necesitamos para vivir una sexualidad sana y responsable

2. Observen el siguiente cuadro. Ustedes deben transformarlo en un texto, con toda la información presente. Para hacerlo, agreguen un título, separen en párrafos y añadan todas las palabras y signos de puntuación necesarios para lograr un texto coherente. No utilicen ítems, flechas ni nada que simplifique la escritura.

**Conejos** → mamíferos (no roedores)

Término “conejo” proviene del griego “cavar” → referencia costumbres excavadoras [en estado salvaje].

Aspecto físico

- cuerpo cubierto de pelaje espeso y lanudo - color pardo | blanco | gris
- entre 1,5 y 2,5 kg [estado salvaje]
- cola muy corta
- cabeza ovalada - ojos grandes - orejas largas (hasta 7 cm) → les ayudan a regular la temperatura del cuerpo

Costumbres: preferencia por espacios extensos cubiertos por matorrales o árboles (escondites) por depredadores → coyotes, lince, mapaches, águilas...

Son **nocturnos** → pasan la mayor parte del día en sus madrigueras

Son herbívoros // comen desde el anochecer hasta el amanecer

Adaptación a la actividad humana → pueden vivir en parques, jardines, praderas...

## GRAMÁTICA Y SINTAXIS

### Oraciones bimembres → Sujeto y predicado

En las oraciones bimembres, suele haber una palabra o grupo de palabras que funciona como sujeto (una persona, un animal, una cosa, un sentimiento, etc.). La parte que funciona como predicado es otra palabra o conjunto de palabras que dice algo acerca de ese sujeto, es decir, predica algo al respecto (una acción, estado, proceso, característica, etc.). Cada uno de estos miembros tiene un núcleo: un sustantivo en el caso del sujeto y un verbo en el predicado. Por ejemplo:

Predicado                      Sujeto  
(Todos los años llegan) (nuevos estudiantes)

Sujeto                                      Predicado  
(El gato negro de la vecina) (apareció en nuestro patio)

### La concordancia entre las partes

El núcleo de sujeto, sea como sea, siempre concuerda en persona y número con el verbo conjugado (núcleo de predicado). Para reconocer ambas partes en cualquier oración, se puede verificar la concordancia, es decir, identificar qué sustantivo (sea una palabra en soledad o sea el núcleo de un grupo de palabras) concuerda con el núcleo verbal en esos rasgos. Por ejemplo:

- “llegan” (tercera persona **plural** de *llegar*) → sustantivo “estudiantes”
- “apareció” (tercera persona **singular** de *aparecer*) → sustantivo “gato”.

La concordancia entre ambos núcleos es tan fuerte que, si cambia el número de uno de ellos, eso obliga al otro a cambiar también para que la oración mantenga sentido.

### Exigencias semánticas del verbo

Existen distintos tipos de verbos, y son diferentes porque necesitan que los acompañen o no otras palabras para que podamos entender de manera completa y no parcial el significado de las oraciones.

- ❖ Hay verbos que solo necesitan estar acompañados por quien realiza la acción (el sujeto). Ejemplo: “El público lloraba”.
- ❖ Hay verbos que necesitan mencionar, además del sujeto, el objeto al que se refiere la acción. De lo contrario, la oración queda incompleta. Ejemplo: “Matías recibió un regalo”.
- ❖ Hay verbos que necesitan mencionar sujeto, objeto y, además, lugar o persona a la que se dirige la acción. Ejemplos: “El abuelo puso el libro en el estante”, “David regaló los apuntes a Juan”. Si no

estuviera “en el estante” o “a Juan”, el significado quedaría incompleto.

- ❖ Hay verbos que condensan todo el significado en sí mismos y no necesitan más elementos, como en el caso de “Llueve”, que no requiere mencionar nada más.

1. Indiquen si son correctas [✓] o incorrectas [X] las siguientes oraciones. Para lograrlo, presten atención al sujeto y predicado de cada una y a la concordancia entre núcleos. Si alguna no está bien, escriban una versión correcta.

I. [ ] La mayoría de mis colegas creen que no estoy listo para asumir el cargo.

II. [ ] Alicia les mandó un mail a mis compañeras por el problema de ayer.

III. [ ] Las políticas de la Municipalidad ayudó mucho a las familias del barrio.

IV. [ ] Por suerte, mi familia están muy emocionados por las últimas novedades.

V. [ ] Ese grupo de chicos ya entregaron su trabajo.

VI. [ ] Nosotros respetamos todas las leyes de tránsito, incluso las más confusas.

VII. [ ] En general, la gente del colegio fue muy amable conmigo.

2. Observen si las siguientes oraciones tienen un sentido completo o no (según las exigencias de cada verbo). Luego, agreguen a las incompletas algo coherente para que resulten gramaticalmente correctas.

I. Conseguimos con muchísimo esfuerzo y después de varios días.

II. Mi mamá recibió los resultados del estudio.

III. Velozmente y sin dudar ni un segundo, los elefantes recorrieron.

IV. Con bastante miedo, ayer vi junto a mis primos.

V. ¡Chicas, escuchen eso!

VI. Se les informa que a partir del lunes 22 de abril hasta el 31 de abril.

---

## LOS SIGNOS DE PUNTUACIÓN MÁS PROBLEMÁTICOS

Según la Real Academia Española

Dentro de los signos ortográficos, los de puntuación son todas aquellas marcas gráficas que aparecen en los textos escritos con el fin de contribuir a su correcta lectura e interpretación. Sus funciones son marcar las pausas y la entonación con que deben leerse los enunciados, organizar el discurso y sus diferentes elementos para facilitar su comprensión, evitar posibles ambigüedades en textos que podrían tener interpretaciones diferentes y señalar el carácter especial de determinados fragmentos de texto (citas, intervenciones de distintos interlocutores en un diálogo, etc.).

Cada uno de ellos tiene una función propia y unos usos establecidos por convención. Ahora, veremos las reglas de uso de los siguientes signos: punto, coma, punto y coma, dos puntos, signos de interrogación y exclamación, paréntesis y comillas.

- ★ **Punto:** indica una pausa completa, señalando el fin de la oración. También debe colocarse siempre punto después de una abreviatura, aunque no esté al final de un enunciado.

Al combinarse con otros signos, siempre va detrás de las comillas, corchetes o paréntesis de cierre. Ej.: *Él me dijo: “No quiero verte nunca más”. Entonces pensé que estaba muy enojado (y lo estaba).*

**IMPORTANTE** - los títulos y subtítulos de cualquier texto (libros, artículos, capítulos, etc.) no llevan punto final. Tampoco se debe colocar punto después de un signo de interrogación o exclamación (ej.: *¿Habrán sido felices por siempre?*. → **ERROR**).

**Se recomienda que siempre redacten oraciones cortas, ya que es difícil seguir el hilo de tanta información sin pausas en un enunciado muy extenso.**

- ★ **Coma:** indica una pausa breve. Se debe utilizar en los siguientes casos:

- para separar distintos elementos de una enumeración, incluido el “etcétera” si la lista queda abierta (ej.: *Él es alto, simpático, alegre, etc.*);
- para enmarcar explicaciones/aclaraciones (ej.: *Toda mi familia, incluido mi hermano, estaba de acuerdo | El buen gobernante, según sostenía un célebre político, debe estar al servicio del pueblo*) y aposiciones (*Cuando llegó Adrián, el marido de mi hermana, todo se resolvió*);
- para alterar el orden natural/lógico de la oración (ej.: *En 1492, comenzó el proceso de conquista y saqueo colonial de América*);
- antes de conectores como *pero, sin embargo, sino, aunque*, etc. (ej.: *Te quiero, pero prefiero estar solo*);
- para enmarcar otros conectores como *es decir, o sea, en fin, por último, por lo tanto, en primer lugar*, etc. (ej.: *La ilustración tiene su propio lenguaje, es decir, no acompaña al texto para mostrar lo mismo, sino que modifica y/o agrega otros sentidos*);
- en las oraciones con estructura condicional, después de la expresión que indica las circunstancias que posibilitan algo (ej.: *Si el Gobierno Provincial consigue financiamiento, sumará 10 colectivos eléctricos a su red*);
- antes del verbo que presenta una cita textual (ej.: *“Ahora empiezo a estudiar”, dijo el último alumno*); etc.
- cuando se omite el verbo de una oración (ej.: *Mi mejor amiga, una reina | El bar más barato del centro, cerrado por mantenimiento*).

**IMPORTANTE** - nunca se debe usar coma para separar sujeto y verbo en una oración (ej.: *El Almirante Cristóbal Colón, llegó a América en 1492* → **ERROR**).

★ **Punto y coma:** indica una pausa mayor que la coma y menor que el punto. Se puede usar en los siguientes casos:

- para separar enunciados independientes entre sí, pero ligados por el sentido (ej.: *Macarena fue al cine anoche; nosotros nos quedamos viendo una serie en casa*);
- cuando dos enunciados “seguidos” tiene el mismo verbo y va omitido en el segundo (ej.: *Los estudiantes de Ciencias de la Educación organizaron un ciclo de cine; los de Filosofía, una feria*);
- en general, para separar ideas que, aunque formen parte de la misma oración, son largas y ya contienen alguna coma, por lo que es necesario una pausa mayor para ordenar esa separación (ej.: *Quería terminar de corregir anoche, pero estaba muy cansada; hoy voy a tener tiempo suficiente*).

★ **Dos puntos:** detienen el discurso para llamar la atención sobre lo que sigue. Se usan sobre todo en los siguientes casos:

- antes de una enumeración de carácter explicativo (ej.: *Ayer me compré dos libros: uno de Eduardo Galeano y otro de Magalí Tajés*);
- antes de reproducir una cita textual (ej.: *Mi abuelo siempre decía dijo: “No te metas en peleas nunca”*);
- antes de alguna definición en textos expositivos.
- y también para conectar oraciones relacionadas entre sí sin necesidad de emplear otro nexo. Son varias las relaciones que pueden expresar, pero la más habitual es la de causa-efecto (ej.: *Se ha quedado sin trabajo: no podrá ir de vacaciones este verano*).

**IMPORTANTE** - nunca se escribe con mayúscula después de los dos puntos (ej.: *Ayer compré un montón de cosas en la feria: Manzanas, peras, media sandía y duraznos* → **ERROR**) a menos que siga una cita textual o una palabra que deba ir con mayúscula siempre.

★ **Signos de interrogación y exclamación (DE APERTURA Y DE CIERRE):** se escriben pegados a la primera y la última palabra del enunciado que enmarcan, y van separados por un espacio de las palabras que los preceden o los siguen; pero si lo que sigue al signo de cierre es

otro signo de puntuación, no se deja espacio entre ambos (ej.: *Vamos a ver... ¡Ay, no!, ¿son ya las tres?, se me ha hecho tardísimo*). Recuerden que nunca debe ir un punto después de estos signos.

**IMPORTANTE** - Los signos de apertura se colocan justo donde empieza la pregunta o la exclamación, aunque no se corresponda con el inicio de la oración; en ese caso, lo que va entre estos signos se inicia con minúscula (ej.: *Si conseguís ese trabajo, ¡qué contenta me voy a poner!*).

- ★ **Paréntesis:** se usan para insertar en un enunciado una información complementaria o aclaratoria. Se usan en los siguientes casos:
- cuando se interrumpe el enunciado con un comentario aclaratorio o accesorio (ej.: *Las asambleas (la última duró casi cuatro horas sin ningún descanso) se celebran en el salón de actos*). También las comas se utilizan para enmarcar aclaraciones, pero el uso de los paréntesis implica que el enunciado que encierran está más aislado del texto en el que se inserta;
  - para intercalar algún dato o precisión, como fechas, lugares, el desarrollo de una sigla, etc. (ej.: *El año de su nacimiento (1616) es el mismo en que murió Cervantes o Toda su familia nació en Guadalajara (México) y luego emigraron*).

El texto contenido dentro de los paréntesis tiene una puntuación independiente

- ★ **Comillas:** signo doble del cual se usan diferentes tipos en español: las comillas angulares, también llamadas españolas (« »), las dobles (“ ”) y las simples (‘ ’). En Argentina, se recomienda el uso de las comillas dobles y se dejan las simples para emplear en último lugar cuando ambos tipos deben combinarse en algún fragmento. Se usan en distintas situaciones:
- para reproducir citas textuales de cualquier extensión;
  - para encerrar, en las obras literarias, los textos que reproducen de forma directa los pensamientos de los personajes (ej.: *“¡Hasta en latín sabe insultar el muchacho!”*, pensó el padre);
  - cuando en un texto escrito a mano se comenta un término desde el punto de vista lingüístico, este se escribe entrecomillado (ej.: *La palabra “tóxico” es esdrújula*). En los textos impresos, en lugar de usar las comillas, se escribe el término en un tipo de letra diferente al de la frase en que va inserto;
  - para indicar que una palabra o expresión es impropia, de otra lengua, que se utiliza irónicamente o con un sentido especial (ej.: *Últimamente, mi tío solo se ocupa de sus “negocios”*);
  - para citar títulos de libros, artículos, cuadros, etc.

El texto que va dentro de las comillas tiene una puntuación independiente. Por eso, si el enunciado entre comillas es interrogativo o exclamativo, esos signos se escriben dentro de las comillas: *“¡Qué ganas tengo de que lleguen las vacaciones!”*, exclamó.

3. Corrijan, según corresponda, los usos incorrectos de coma y punto en el siguiente texto. Para esto, señalen con color los errores y luego escriban en la hoja una versión correcta del texto completo.

### **Videojuegos, televisión y música: las joyas de Stranger Things.**

Stranger Things es, una serie de televisión web estadounidense, coproducida y distribuida por Netflix. Esta, recibió críticas positivas por parte de la prensa especializada, que elogió la interpretación caracterización ritmo atmósfera y astutos homenajes a películas clásicas de Hollywood

Resaltan los videojuegos arcade en la serie porque está ambientada en la década de 1980. Desde la segunda temporada una parte de la historia se desarrolla en un salón recreativo. Que tiene distintas máquinas de videojuegos: Pac-Man, Galaxian, Dig Dug etc. Los protagonistas, juegan y charlan en ese lugar, como punto de reunión. Los clásicos televisivos de esa década son, parte del homenaje. Se pueden ver referencias muy entretenidas en distintos momentos y escenarios sobre todo en casas de los personajes.

Por último el éxito de la serie está ligado, indudablemente a la banda sonora creada por Kyle Dixon y Michael Stein. Crearon canciones originales, incorporaron temas clásicos y homenajes a bandas sonoras de otras producciones emblemáticas de la época

4. Indiquen si es correcto [✓] o incorrecto [X] el uso de los signos de puntuación en cada enunciado. Si alguno no está bien, escriban una versión correcta (modifiquen únicamente los signos).

- a. [ ] Pía, la compañera de la que te hablé hace tiempo, entregó nuestro trabajo en el último minuto.
  - b. [ ] Muchos países latinoamericanos no clasificaron al Mundial: Perú, Chile, Colombia etc
  - c. [ ] Nuestro tío le compró a mi hermanito unas zapatillas nuevas; a mí, solo un mate de plástico.
  - d. [ ] Hay aprox 700.000 hectáreas de olivos en todo el territorio nacional.
  - e. [ ] ¿Preparaste la comida para hoy?. Yo iba a comprar algo pero, estuve muy ocupada ayer.
  - f. [ ] Yo duermo muy feliz siempre porque mi gato, se queda a dormir conmigo.
  - g. [ ] La Revolución Francesa fue el proceso social económico y político más importante de ese país.
- 

## EL TEXTO

En situaciones de comunicación, cuando hablamos y escribimos (a menos que busquemos precisamente lo contrario o que no hayamos desarrollado aún todas las habilidades comunicativas), producimos conjuntos organizados de oraciones vinculadas entre sí, y no una o más frases sueltas. Cuando leemos un libro, una revista, un posteo, o cuando escuchamos la radio y vemos la televisión, no recibimos oraciones aisladas sino conjuntos de enunciados estrechamente vinculados.

Cada una de esas unidades de comunicación recibe el nombre de *texto*. Esta palabra proviene de la forma latina *textum*, tejido o entretejido, que expresa claramente el sentido de entrelazado o red de frases e ideas.

Todo texto posee ciertas propiedades que nos permiten percibirlo intuitivamente como una unidad, las cuales pueden definirse de la siguiente manera:

**LA ADECUACIÓN:** todo texto se debe ajustar a las condiciones comunicativas en que se desarrolla. Un texto adecuado se adapta al medio utilizado, a los interlocutores, al tema tratado y al contexto, entre otros factores. Por ejemplo, algo importante en los escritos académicos y en cualquier texto que produzcan en el Colegio (trabajos prácticos, guías, pruebas, etc.) es evitar la informalidad y no usar expresiones coloquiales.

**LA CORRECCIÓN:** los textos escritos deben respetar las pautas convencionales de ese sistema (ortografía, puntuación, acentuación, mayúsculas/minúsculas, etc.), de modo que sean entendibles y correctos desde el punto de vista normativo.

**LA COHERENCIA:** si un texto es coherente entonces todas sus partes establecen entre sí una organización global, de forma que posee un sentido claro y estable que permite su interpretación como una unidad. La coherencia en sí misma es una propiedad semántica y profunda del texto que no puede “marcarse” en su superficie, sino que se aprecia como rasgo del texto completo.

**LA COHESIÓN:** es la relación entre los elementos que están explícitos en el texto; o sea, las distintas ideas o enunciados que lo conforman. Se considera que la cohesión es la “manifestación” de la coherencia, ya que se establece a través de recursos lingüísticos específicos (conectores, pronombres, sinónimos, elipsis, etc.) que están presentes en la superficie textual.

### La cohesión - Recursos

La cohesión entre las distintas oraciones que forman un texto se manifiesta a través de herramientas lingüísticas, las cuales indican que este es una unidad de sentido. En español contamos con muchos recursos para lograr una correcta cohesión entre las ideas del texto. Algunos de ellos son los siguientes:

- Sustitución:** consiste en reemplazar una palabra o frase por otro elemento equivalente, es decir, que se refiera a lo mismo. Este recurso sirve para evitar repeticiones innecesarias y, al mismo tiempo, para mantener el tema y significado del texto.

La sustitución se puede realizar a través de distintas herramientas, las más comunes son los sinónimos y los hipónimos/hiperónimos.

- **Pronombres:** consiste en reemplazar una palabra o frase ya expresada en el texto por un pronombre que se refiera a ella. Debe haber una concordancia de género y número entre el pronombre y su referente para que sea correcto. Por ejemplo: *Claudia llevó a su sobrino rápidamente al hospital. Él se sentía muy mal (él reemplaza a su sobrino).*

Los pronombres más útiles para esto son los siguientes:

- Personales: yo, vos, él/ella, nosotros/as, usted, ustedes, ellos/as, me, mí, conmigo, te, contigo, lo/s, la/s, le/s, ello, se...
- Demostrativos: este, esta, esto / ese, esa, eso / aquel, aquella, aquello y sus versiones en plural.
- Posesivos: mi, tu, su, mío/a, tuyo/a, suyo/a, nuestro/a y sus versiones en plural.

- **Elipsis:** también llamada “sustitución por cero”, consiste en eliminar del texto un elemento que ya fue mencionado y que se puede reponer mentalmente. Es muy común en la oralidad. Sirve para evitar reiteraciones inútiles y aligerar la información, pero no todos los elementos de un texto pueden omitirse completamente. Ejemplos: *Martín acompañó a su abuela hasta la estación. [\*] Tenía mucho miedo de que viajara sola. Su abuela ama los gatos; él, [\*] los pájaros.*

Si bien disponemos de muchas herramientas para evitar las repeticiones innecesarias, hay algunas palabras o frases que sí deben reiterarse porque contribuyen a otorgarle unidad de sentido al texto. Generalmente se repiten aquellas palabras clave que se vinculan directamente con el tema central del texto o aquellas que son tecnicismos específicos de una disciplina y carecen de sinónimos directos.

- **Conectores:** son nexos que se usan para vincular ideas expresadas en un texto (en distintas partes del texto o dentro de una misma oración que expresa más de una idea). Especifican de qué manera lo que sigue se vincula con lo anterior. Por ejemplo: *Todo el grupo aprobó el primer parcial porque los estudiantes repasaron con tiempo los contenidos* (indican una **relación causal**).

A continuación, les presentamos una lista de conectores con su clasificación:

<b>Aditivos</b>	Suman elementos o ideas con una misma orientación informativa.	<i>Y, ni, además, incluso, igualmente, asimismo, también, tal como, del mismo modo, tampoco...</i>
<b>Contrastivos o adversativos</b>	Introducen un contraste o cambio con respecto de la idea anterior.	<i>Pero, en cambio, no obstante, sin embargo, ahora bien, sino, por el contrario, en contraposición...</i>
<b>Causales</b>	Introducen la causa de algo.	<i>A causa de ello, por eso, porque, puesto que, ya que, dado que, por el hecho de que, en virtud de, gracias a, debido a que, es por esto que, con motivo de...</i>
<b>Consecutivos</b>	Introducen la consecuencia de algo.	<i>Así que, por lo tanto, de ahí que, luego, de modo que, de ello resulta que, por consiguiente, en consecuencia, entonces, por esto...</i>
<b>Condicionales</b>	Introducen una condición o posible causa.	<i>Si, en el caso de que, siempre y cuando, a menos que, siempre que, a no ser que, solo que...</i>
<b>De finalidad</b>	Introducen el objetivo o propósito.	<i>Para que, a fin de que, con el propósito de, con el objeto de, de tal modo que, con la finalidad de...</i>

<b>Temporales</b>	Presentan relaciones temporales.	<i>Cuando, de pronto, en ese momento, entonces, luego, más tarde, mientras, mientras tanto, enseguida...</i>
<b>Espaciales</b>	Presentan relaciones espaciales.	<i>Enfrente, delante, detrás, arriba, abajo, por encima...</i>

## El caso de los pronombres relativos

Los pronombres relativos son nexos que introducen “oraciones de relativo”. Estas aportan información adicional acerca de un elemento en la oración principal que se denomina “antecedente” (o simplemente “referente”, como en el caso de cualquier otro pronombre). En español, los pronombres relativos son *que, cual/es, como, cuando, cuanto/s, cuanta/s, quien/es, cuyo/s y cuya/s*.

**Para usarlos correctamente, es obligatorio seguir las siguientes reglas:**

- Deben estar cerca de su antecedente y siempre en la misma oración para evitar ambigüedades (nunca se puede empezar una oración con un pronombre relativo si su antecedente está en el enunciado anterior).
- Si son variables, deben concordar en género y número con su antecedente.
- Deben usarse los pronombres relativos que corresponden semánticamente a su antecedente. Es el caso de “donde” para lugares, “quien” para humanos, “cuyo” para relaciones de pertenencia, etc.

## La coherencia - Reglas

Un texto coherente debe cumplir con las siguientes propiedades:

- **Reiteración o repetición:** las ideas deben encadenarse a partir de su relación con un mismo tema principal y de la repetición de algunos elementos.
- **Progresión:** debe producirse un desarrollo del tema mediante el aporte constante de nueva información. La mayoría de los textos se construyen por una serie de enunciados que plantean un tema (información conocida) y, a partir de él, se agrega información desconocida que se va relacionando con todo lo anterior.
- **No contradicción:** la información que se introduce no debe oponerse o decir lo contrario a la información dada anteriormente.
- **Distribución:** la información debe disponerse según su grado de importancia, equilibrando los datos más y menos relevantes, y según sus relaciones (causa-consecuencia, anterioridad-posterioridad, orden, etc.).

Además, los textos exigen que sus partes constitutivas establezcan relaciones lógicas y cronológicas. Solo así se pueden comprender las causas y consecuencias de los procesos que los componen o la secuencia temporal que se esté relatando en ellos. Para eso no solo es fundamental usar correctamente los conectores, sino también los tiempos verbales. Es decir, es imprescindible sostener el mismo tiempo verbal para evitar las ambigüedades cuando se expone información u opiniones sobre algún tema (ya sea pasado o presente) y explicitar de forma clara el orden temporal de acontecimientos en un relato.

5. Observen los siguientes esquemas con información sobre distintos temas. Ustedes deben transformar cada uno de ellos en un texto completo y coherente, con toda la información presente. Imaginen que serán publicados en una enciclopedia. Para lograrlo, no olviden agregar a cada uno un título, separarlo en párrafos y añadir todas las palabras y signos de puntuación que sean necesarios. No utilicen ítems, flechas ni nada que simplifique la escritura.

**A) Dionisio** → uno de los dioses griegos olímpicos - hijo de Zeus [padre de los dioses y los humanos] y Sémele [mujer mortal].

NACIMIENTO → Hera [esposa oficial de Zeus] → celos por engaño de marido → planea la muerte de Sémele embarazada → Zeus logra salvar al bebé - no a la madre.

- Pasó tiempo en la Tierra → convivencia con seres humanos. Muchos ritos y celebraciones en su honor: cantos - bailes - espectáculos con máscaras y disfraces
- Mucha importancia en el origen del teatro.
- Dios del **vino** → **considerado un “invento dionisiaco”**.
- Muy atractivo en su juventud - No tuvo hijos.

**B) Ares** → dios griego de la guerra - hijo de Zeus [padre de todos los dioses y humanos] y su esposa llamada Hera.

Representa la brutalidad - violencia - horror de las batallas

[no siempre salió victorioso en los combates]

- Muchas amantes mujeres (mortales y diosas).
- Alrededor de 60 hijos.
- Enamorado de Afrodita [diosa del amor y la belleza]

Apariencia física

Representación → hombre joven - fuerte - sin barba ni vello en el cuerpo.

Símbolos

**Carruaje y antorcha encendida | Tenía dos caballos inmortales.**

## C) CASTORES

Localización geográfica	Hemisferio Norte y Tierra del Fuego
Características físicas	Colas amplias, ovaladas y aplanadas, cubiertas de escamas Poderosos incisivos que les permiten roer madera. Cuerpo cubierto de espeso pelaje → impermeable, abrigo “Manos” con cinco dedos
Alimentación	Herbívoros → cortezas, ramas y hojas de los árboles que roen Almacenan comida [para invierno] cerca de madrigueras
Destrezas   habilidades naturales	Construir diques en ríos y arroyos con troncos Cortar madera rápidamente [EJ. tronco de 30 cm de espesor en 15 min.]
Relación con los humanos	Víctima de cacería → su pelaje tiene gran valor comercial

**D) Puma** → mamífero característico de América.

Tamaño → segundo mayor felino en el continente // cuarto del mundo.

→ COMPARACIÓN → mayor que leopardo

Localización geográfica → desde Canadá hasta el sur de la cordillera de los Andes // vive en muchos lugares que cualquier otro mamífero silvestre terrestre del continente.

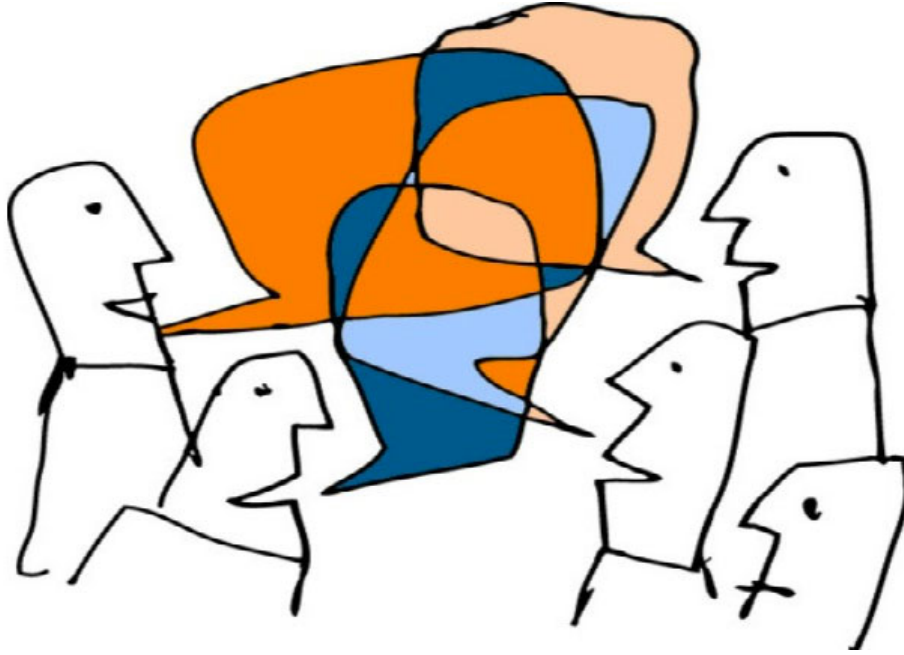
Alimentación → carnívoro. Presas más comunes: ° ciervos ° guanacos ° insectos ° roedores.

Preferencia: hábitat con vegetación densa para cazar. Puede vivir en zonas abiertas.

Felino solitario → evita a los humanos. No suele atacar humanos.

[se han registrado algunos episodios en los últimos años.

## Unidad II: El texto argumentativo



### LA ARGUMENTACIÓN

1. Lean los siguientes textos. Intuitivamente, ¿cuál de ellos les parece que podría ser argumentativo?

#### A) ¿Qué es la pobreza?

La pobreza en general es la situación de no poder satisfacer las necesidades físicas y psíquicas básicas de una vida digna, por falta de recursos como la alimentación, la vivienda, la educación, la asistencia sanitaria, el agua potable o la electricidad. La pobreza puede afectar a una persona, a un grupo de personas o a toda una región geográfica.

El desempleo o la falta de ingresos son situaciones que se suelen considerar directamente como pobreza, dado que determinan una falta de medios económicos que impide el acceso a los recursos ya mencionados. Asimismo la pobreza puede ser el resultado de procesos de exclusión social o marginación (de manera inversa, el que una persona se vuelva pobre también puede conducirla a la marginación).

En los estudios y estadísticas sociales se distingue entre pobreza y pobreza extrema (también llamada miseria o indigencia). Esta última se define como aquella situación en la que una persona no puede acceder a la canasta básica de alimentos (CBA) que le permita consumir una cantidad básica de calorías por día; y pobreza como aquella situación en la que una persona no puede acceder a una canasta básica de bienes y servicios más amplia (CBT) que incluye, además de los alimentos, los otros rubros como servicios públicos, salud, educación o vivienda.

#### B) Los nadies

de Eduardo Galeano

Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos: Que no son, aunque sean.  
Que no hablan idiomas, sino dialectos.  
Que no hacen arte, sino artesanía.  
Que no practican cultura, sino folklore.  
Que no son seres humanos, sino recursos humanos.  
Que no tienen cara, sino brazos.  
Que no tienen nombre, sino número.  
Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.  
*Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.*

### C) La pobreza extrema en el país más rico del mundo (y que el gobierno estadounidense rechaza)

Por Philip G. Alston, relator sobre pobreza extrema y derechos humanos de la ONU, a partir de una investigación que realizó en ese país a finales de 2017

La enorme riqueza y conocimiento de Estados Unidos contrasta de forma chocante con las condiciones en las que viven grandes cantidades de sus ciudadanos. Unos 40 millones viven en pobreza, 18,5 millones en pobreza extrema y 5,3 millones viven en condiciones de pobreza extrema que se consideran “propias del tercer mundo”. En un país así, la persistencia de la pobreza extrema es una decisión política adoptada por quienes están en el poder, ya que podría ser fácilmente eliminada con voluntad política. Yo considero que hay una serie de ingredientes indispensables en una política para eliminar la pobreza, entre los que se incluyen cuestiones como las políticas de pleno empleo, la protección social para los más vulnerables, un sistema de justicia justo y efectivo, igualdad racial y de género. Las cifras demuestran que todos estos campos están fallando en el país y, al mismo tiempo, que existen los recursos para revertir esa situación.

Justamente, el presidente y sus funcionarios señalan a Estados Unidos como una *tierra de oportunidades* y un lugar donde el *sueño americano* puede hacerse realidad porque los más pobres pueden aspirar a llegar al grupo de los ricos. ¿Esto es real? Resulta que Estados Unidos tiene ahora una de las tasas más bajas de movilidad social intergeneracional de los países ricos. Al igual que la riqueza, la pobreza también se transmite entre generaciones. Las altas tasas de pobreza infantil y juvenil perpetúan muy efectivamente la transmisión de la pobreza y aseguran que el sueño americano rápidamente se convierta en la ilusión americana.

Debemos dejar de pensar que la igualdad de oportunidades es real; será muy valorada en teoría, pero en la práctica es un mito.

#### 2. Para conversar y registrar:

- I. Los tres textos son muy diferentes, ¿se les ocurre qué objetivo, fin o intención tiene cada uno? Anoten alguna palabra o idea que resuma esa intención en cada caso.
- II. ¿Dónde les parece que esos textos pueden encontrarse (libros, revistas, redes sociales, diarios, etc.)? ¿Por qué?

### Estructura de la argumentación

En general, la función cognitiva de la argumentación hace referencia a la capacidad humana para interpretar y juzgar la *realidad*. De ahí que los textos argumentativos sirven para presentar una opinión sobre algún tema e intentar persuadir al receptor o lograr su adhesión a ese punto de vista. Con tal propósito se emiten argumentos que sustentan la opinión presentada.

El emisor está muy presente en el texto (ya sea en la oralidad o escritura) y por eso podemos encontrar distintas marcas de su presencia, ya sean adjetivos y adverbios que reflejan su valoración sobre el tema tratado (como *bueno*, *importante*, *innecesario*, *lamentablemente*, etc.) o pronombres y verbos en primera persona que evidencian su perspectiva (como *yo*, *nosotros*, *nuestro*, *mi*, *considero*, *creemos*, *sostengo*, *me parece*, etc.). Todas estas son construcciones que manifiestan una perspectiva concreta por

parte del emisor.

Para sostener una posición sobre algún tema, la argumentación tiene una estructura fundamental. Puede tener, al igual que varios textos, una introducción para poner al lector en tema, contextualizar o explicar brevemente de qué se está hablando. El eje que estructura toda la argumentación es siempre una tesis, de esta forma llamamos a la opinión, idea, punto de vista o propuesta que se sostiene y cuya justificación es el objetivo del texto. Esa justificación está organizada en argumentos, que son cada una de las razones que se esgrimen para sostener determinada posición y, por supuesto, rebatir y desechar las opiniones opuestas. Además, suelen tener una conclusión para cerrar el tema, en la que se sintetizan las ideas principales y se confirma la tesis.

3. Relean el tercer texto (“La pobreza extrema...”). Es un fragmento de un artículo periodístico de la British Broadcasting Corporation (BBC), una compañía que brinda un servicio público de radio y televisión del Reino Unido. En el texto original, se expone la opinión del investigador nombrado al principio y las conclusiones de su investigación.

Luego de releerlo, respondan:

- I. ¿Cuál es la tesis de este texto? ¿Está explícita o no? En cualquier caso, intenten explicarla con sus propias palabras.
- II. ¿Qué argumentos (datos, cifras, etc.) presenta para sostener esa tesis?
- III. ¿Qué creen que pretende generar en la persona que lo lea?
- IV. ¿Sobre qué ideas previas o “sentido común” de los lectores parece basarse?

## Herramientas argumentativas

(recursos que se usan comúnmente en argumentaciones)

- ❖ Cita de autoridad. Es la incorporación de algo que dijeron personas prestigiosas (expertas del tema que se está tratando), instituciones o entidades oficiales y confiables. Se usa porque refuerza o acompaña la valoración que se quiere sostener, le da más validez a lo que el emisor dice.

Por ejemplo: “A esto del éxito de las películas nacionales no solo lo digo yo, ¿eh? Distintos productores y actores, como Gael García Bernal, dicen que el cine argentino es el más desarrollado de Latinoamérica. Incluso en los Óscar de los últimos años hubo varias pelis argentinas nominadas”.

- ❖ Ejemplificación. El emisor menciona ejemplos o casos particulares (ya sean positivos o negativos) con los que pretende demostrar la posibilidad o la veracidad de su punto de vista.

Por ejemplo: “Mira, yo sé que te preocupa el futuro de la empresa, por eso tenemos que definir algo audaz, una promoción gigante para alentar las ventas. Viste lo que pasó con Noblex en el 2018: el gerente sacó una promoción de televisores casi regalados para el Mundial y así la empresa sobrevivió a la crisis. Yo creo que en nuestro caso funcionaría algo así”.

- ❖ Preguntas retóricas. Consiste en formular una pregunta sin esperar respuesta porque esta es muy obvia o se presupone. O sea, el emisor presenta una interrogación “sin respuesta” cuyo objetivo solo es apelar a la lógica o las emociones de los receptores.

Por ejemplo: “¿No sería más interesante probar nuevas modalidades de enseñanza que sean más abiertas y menos rutinarias? ¿Acaso no preferirían eso los alumnos?”.

- ❖ Analogía. El emisor establece una comparación o paralelo entre dos situaciones semejantes que se consideran familiares para reforzar su opinión.

Por ejemplo: “El porcentaje de egreso en nuestra carrera llegó a un récord el año pasado. Si lo comparamos con otras universidades nacionales se nota que está muy alto, más allá del número total de ingresantes”.

- ❖ Concesión. Consiste en aceptar que otras personas sí tienen razón en algo (como un pequeño acuerdo), pero enfatizar que se olvidan de otros aspectos importantes o que directamente se equivocan en todo lo demás. Es decir, implica concederles la razón parcialmente para luego indicar que otra opinión es superadora.

Por ejemplo: “Es cierto que los adolescentes no tenemos tanta experiencia en participación política, por eso aún votan muy pocos de los empadronados de 16 y 17 años. Igual, eso no impide que podamos

opinar, discutir y elegir a nuestros gobernantes con responsabilidad, por eso el número aumenta cada año y es probable que el voto joven sea definitorio en algún momento. Estamos ganando experiencia”.

- ❖ **Refutación.** Implica directamente negar, objetar o desmentir aquellas opiniones contrarias, sin ningún tipo de acuerdo con ellas, y presentar razones que justifican dicha oposición. A veces, la refutación se hace presentando y cuestionando esas otras opiniones, llevándolas a un extremo exagerado que hace que suenen ridículas o incoherentes. De este modo, la postura propia aparece como la más lógica.

Por ejemplo: “El porcentaje de repitencia en la escuela fue altísimo en el 2021, casi de un 9%, pero el supervisor dijo que no había que no debíamos preocuparnos porque había bajado un poco con respecto a años anteriores. ¡Qué locura! No hay que preocuparse por nada si siempre encontramos un antecedente peor”.

6. Elijan una de las opciones que tienen a continuación (o sea, solo una en total, de cualquier situación) y escriban un texto argumentativo con las características que se indican. En cualquier caso, tienen que utilizar **tres herramientas argumentativas diferentes**, señalarlas y colocar sus nombres. Tengan en cuenta **qué se solicita**, cuál es la **persona o grupo al que está dirigido** y el **objetivo** de escritura. No deben redactar una simple lista de argumentos, sino un texto completo con todas las **partes de la estructura argumentativa**.

En clase se especificará cuál es la extensión mínima y otras indicaciones para la entrega.

### Situación 1

En una cena familiar, tus tíos cuentan que castigaron a tu primo (de 13 años) porque empezó a ver la serie “El juego del calamar” en Netflix. Piensan que es muy violenta y el tema es inadecuado para su edad, pero el chico se quedó muy enojado. Vos viste esa serie y tenés una posición muy definida al respecto, querés hablar con tu familia sobre este tema.

- Opción A

Creés que tu primo tiene edad suficiente para la serie y no es correcto que lo castiguen. Decidís escribir un mensaje a tus tíos para explicarles esto y convencerlos de que le permitan verla sin preocuparse tanto.

- Opción B

Creés que tu primo es muy chico para ver la serie y tus tíos actuaron correctamente, pero te preocupa que él se haya quedado tan enojado. Decidís escribirle un mensaje a tu primo para convencerlo de que espere más tiempo para ver series de ese tipo y que no se enoje con sus padres.

### Situación 2

El año pasado, durante la entrega de los premios Óscar 2022, el comediante Chris Rock hizo un chiste sobre la actriz Jada Pinkett Smith, vinculado a un problema de salud que ella tiene. El esposo de Jada, Will Smith, subió al escenario unos minutos después y golpeó en la cara a Chris Rock. En las redes sociales hubo muchas discusiones sobre este caso; a vos te interesa el tema y querés publicar algo al respecto.

- Opción C

Creés que Will Smith fue muy agresivo y te parece incorrecto lo que hizo. Decidís escribir un texto para publicar en tus redes sociales y que lean tus contactos, en donde expliques que una ofensa no puede solucionarse con más violencia y que no hace falta que los varones defiendan así a las mujeres.

- Opción D

Creés que el chiste de Chris Rock es el problema de fondo y lo que hizo Will Smith es una reacción natural por defender a un ser querido. Decidís escribir un texto para publicar en tus redes sociales y que lean tus contactos, en donde expliques que la violencia verbal es igual de grave que otro tipo de agresiones y que no se puede esperar una reacción pacífica en ese caso.

### Situación 3

- Opción E (única)

Un local de videojuegos tiene en stock una enorme cantidad de Tetris que necesita vender para desocupar espacio. Los principales clientes del local son niños y adolescentes de entre 11 y 15 años que están

acostumbrados a videojuegos más modernos. Vos, que sos empleado/a del local, te haces cargo de su publicidad en redes sociales. Te solicitaron escribir un texto para publicar, cuyo fin sea vender esos Tetris. Tu tarea es escribir un texto para convencer a esos niños (o en su defecto a sus padres) de comprarlos.

---

## Unidad III: Género narrativo, análisis de cuentos



### Lista de cuentos

1. “Una historia de guerra”, publicado por Hernán Casciari
2. “¡Cómo se divertían!”, de Isaac Asimov
3. “Carne”, de Mariana Enríquez
4. “Messi es un perro”, de Hernán Casciari
5. “Los inocentes”, de Selva Almada
6. “Carta al lobo”, de Laura Devetach
7. “Bajo tierra”, de Samanta Schweblin

### Una historia de guerra (publicado por Hernán Casciari)

Yo tenía un amigo en la primaria que se llamaba Agustín Felli. Me encantaba ir a su casa porque a veces sus padres nos dejaban solos y entonces nos metíamos en la pieza del hermano mayor. Al hermano de Agustín le decían el Corcho. En su pieza tenía un montón de discos de rock nacional y siempre andaba con chicas que eran lindísimas. Era una especie de playboy de Mercedes, y se llevaba muy bien con los de nuestra edad. Nosotros teníamos once.

Un día el Corcho se fue a hacer la colimba y le cortaron el pelo. Cuando lo vi de vuelta, me pareció que no era tan canchero sin pelo, pero seguía teniendo un montón de novias.

Antes del Mundial de España al Corcho lo mandaron a la guerra de las Malvinas. Pero como los Felli eran una familia de plata, el papá del Corcho le pagaba a unos militares de Mercedes para que le dijeran siempre dónde estaba y para que lo cuidaran.

Un día la guerra se terminó y el Corcho volvió de las islas. Primero lo mandaron a Río Gallegos, y de ahí en un camión militar a Buenos Aires.

Desde Buenos Aires el Corcho pudo llamar por teléfono a Mercedes. Habló con Agustín y después con sus padres. Estaban todos muy contentos de escucharlo.

El Corcho le preguntó a sus padres si podía ir a su casa con un amigo, un soldado amigo de Misiones.

—Nos hicimos como hermanos en las islas, me gustaría que se quedara unos días en casa —le dijo.

El papá le respondió que sí, que los esperaban a los dos con un asado, que se subieran al primer tren.

El Corcho les explicó que a su amigo le habían amputado la pierna y el brazo izquierdos. Que no podía caminar y que estaba muy dolorido, que mejor dejaran el asado para más adelante. Su amigo iba a necesitar descansar unos días.

El papá del Corcho hizo un silencio.

Entonces la mamá, que estaba escuchando, agarró el teléfono y le dijo:

—Nene, vení vos solo entonces. Después vemos de ayudar a tu amigo de alguna manera. En casa no podemos cuidar a alguien en esa situación, hijo... tu hermano es chico todavía. Vení vos, Leandro, vení vos, hace tres meses que no te vemos... Yo te prometo que tu papá va a ayudar a tu amigo.

El Corcho dijo que sí, que por supuesto (no era un chico rebelde, nunca discutía con los padres). Les dijo que iba para allá, solo, en el directo de las 6:30 de la mañana, y que llegaba a la estación antes de las 9.

Pero esa misma noche, de madrugada, sonó otra vez el teléfono. Eran de la Comisaría Nueve, diciendo que habían encontrado el cuerpo sin vida del conscripto Leandro Felli, de 19 años, boca abajo, en una pensión del Once. La puerta estaba cerrada por dentro y, previsiblemente, la víctima se había pegado un tiro en la boca.

Cuando los padres fueron a reconocer el cadáver a la morgue supieron que su hijo tenía la pierna y el brazo amputados.

Y que el amigo de Misiones no había existido nunca.

---

## ¡Cómo se divertían! (de Isaac Asimov)

Margie lo anotó esa noche en el diario. En la página del 17 de mayo de 2157 escribió: “¡Hoy Tommy ha encontrado un libro de verdad!”.

Era un libro muy viejo. El abuelo de Margie contó una vez que cuando él era pequeño, su abuelo le había contado que hubo una época en que los cuentos siempre estaban impresos en papel.

Uno pasaba las páginas, que eran amarillas y se arrugaban, y era divertidísimo ver que las palabras se quedaban quietas en vez de desplazarse por la pantalla. Y, cuando volvías a la página anterior, contenía las mismas palabras que cuando la leías por primera vez.

—Caray, dijo Tommy—, qué desperdicio. Supongo que cuando terminas el libro lo tiras. Nuestra pantalla de televisión habrá mostrado un millón de libros y sirve para muchos más. Yo nunca la tiraría.

—Lo mismo digo —contestó Margie. Tenía once años y no había visto tantos telelibros como Tommy. Él tenía trece—. ¿En dónde lo encontraste?

—En mi casa —Tommy señaló sin mirar, porque estaba ocupado leyendo—. En el ático.

—¿De qué trata?

—De la escuela.

—¿De la escuela? ¿Qué se puede escribir sobre la escuela? Odio la escuela.

Margie siempre había odiado la escuela, pero ahora más que nunca. El maestro automático le había hecho un examen de geografía tras otro y los resultados eran cada vez peores. La madre de Margie había sacudido tristemente la cabeza y había llamado al inspector del condado.

Era un hombrecillo regordete y de rostro rubicundo que llevaba una caja de herramientas con perillas y cables. Le sonrió a Margie y le dio una manzana; luego, desmanteló al maestro. Margie esperaba que no supiera ensamblarlo de nuevo, pero sí sabía y, al cabo de una hora, allí estaba de nuevo, grande, negro y feo, con una enorme pantalla en donde se mostraban las lecciones y aparecían las preguntas. Eso no era tan malo. Lo que más odiaba Margie era la ranura por donde debía insertar las tareas y las pruebas. Siempre tenía que redactarlas en un código que le hicieron aprender a los seis años, y el maestro automático calculaba la calificación en un santiamén.

El inspector sonrió al terminar y acarició la cabeza de Margie.

–No es culpa de la niña, señora Jones –le dijo a la madre–. Creo que el sector de geografía estaba demasiado acelerado. A veces ocurre. Lo he sintonizado en un nivel adecuado para los diez años de edad. Pero el patrón general de progresos es muy satisfactorio –y acarició de nuevo la cabeza de Margie.

Margie estaba desilusionada. Había abrigado la esperanza de que se llevaran al maestro. Una vez, se llevaron al maestro de Tommy durante todo un mes porque el sector de historia se había borrado por completo.

Así que le dijo a Tommy:

–¿Quién querría escribir sobre la escuela?

Tommy la miró con aire de superioridad.

–Porque no es una escuela como la nuestra, tonta. Es una escuela como la de hace cientos de años –y añadió altivo, pronunciando la palabra muy lentamente–: siglos.

Margie se sintió dolida.

–Bueno, yo no sé qué escuela tenían hace tanto tiempo –leyó el libro por encima del hombro de Tommy y añadió– De cualquier modo, tenían maestro.

–Claro que tenían maestro, pero no era un maestro normal. Era una persona.

–¿Una persona? ¿Cómo puede una persona ser maestro?

–Él les explicaba las cosas a los chicos, les daba tareas y les hacía preguntas.

–Un humano no es lo bastante listo.

–Claro que sí. Mi padre sabe tanto como mi maestro.

–No es posible. Un humano no puede saber tanto como un maestro.

–Te apuesto a que sabe casi lo mismo.

Margie no estaba dispuesta a discutir sobre eso.

–Yo no querría que una persona extraña viniera a casa a enseñarme.

Tommy soltó una carcajada.

–Qué ignorante eres, Margie. Los maestros no vivían en la casa. Tenían un edificio especial y todos los chicos iban allí.

–¿Y todos aprendían lo mismo?

–Claro, siempre que tuvieran la misma edad.

–Pero mi madre dice que a un maestro hay que sintonizarlo para adaptarlo a la edad de cada niño al que enseña y que cada chico debe recibir una enseñanza distinta.

–Pues antes no era así. Si no te gusta, no tienes por qué leer el libro.

–No he dicho que no me gustara –se apresuró a decir Margie.

Quería leer todo eso de las extrañas escuelas. Aún no habían terminado cuando la madre de Margie llamó:

–¡Margie! ¡Escuela!

–¿Puedo seguir leyendo el libro contigo después de la escuela? –le preguntó Margie a Tommy.

–Tal vez –dijo él con petulancia, y se alejó silbando, con el libro viejo y polvoriento debajo del brazo.

Margie entró en el aula. Estaba al lado del dormitorio, y el maestro automático se hallaba encendido ya y esperando. Siempre se encendía a la misma hora todos los días, excepto sábados y domingos, porque su madre decía que las niñas aprendían mejor si estudiaban con un horario regular. La pantalla estaba iluminada.

–La lección de aritmética de hoy –habló el maestro– se refiere a la suma de quebrados propios. Por favor, inserta la tarea de ayer en la ranura adecuada.

Margie obedeció, con un suspiro. Estaba pensando en las viejas escuelas que había cuando el abuelo del abuelo era un chiquillo. Asistían todos los chicos del vecindario, se reían y gritaban en el patio, se sentaban juntos en el aula, regresaban a casa juntos al final del día. Aprendían las mismas cosas, así que podían ayudarse a hacer los deberes y hablar de ellos. Y los maestros eran personas...

La pantalla del maestro automático centelleó.

–Cuando sumamos las fracciones  $\frac{1}{2}$  y  $\frac{1}{4}$ ...

Margie pensaba que los niños debían de adorar la escuela en los viejos tiempos. Pensaba en cuánto se divertían.

---

## Carne (de Mariana Enríquez)

Todos los programas, los diarios, las revistas y las radios querían hablar con ellas. Los móviles de la televisión se instalaron afuera de la clínica psiquiátrica donde quedaron internadas durante más de una semana, pero no consiguieron nada. Cuando fueron dadas de alta, los camarógrafos las persiguieron corriendo, algunos se enredaron en los cables y muchos cayeron sobre el pavimento; pero ellas no huyeron. Sólo los miraron con una sonrisa que después fue descrita como “aterradora” y “mística”, y se fueron en el auto que manejaba el padre de Mariela, la mayor. Los padres tampoco hablaban: las cámaras sólo pudieron registrar sus nerviosos paseos por los pasillos de la clínica, sus miradas temerosas, y el llanto de la madre de Julieta, la menor, cuando salía de su casa con un bolso lleno de ropa.

El silencio provocó la mayor histeria jamás vista. Las tapas de los diarios hablaban del caso de fanatismo adolescente más impactante no sólo de Argentina, sino del mundo. La noticia fue levantada por las cadenas de noticias internacionales. Fueron convocados expertos psiquiatras y psicólogos, el tema monopolizó los noticieros, los programas de chimentos, los magazines y talk shows de la tarde; en la radio no se hablaba de otra cosa. Julieta y Mariela, dieciséis y diecisiete años, dos chicas de Mataderos fanáticas de Santiago Espina, la estrella de rock que en menos de un año había dejado atrás el suburbio para llenar teatros y estadios del centro de Buenos Aires; Santiago, a quien la prensa especializada amaba y odiaba en partes iguales: genio, pretencioso, artista inclasificable, artefacto comercial para hipnotizar niñas alienadas, futuro de la música argentina, idiota caprichoso. El Espina, como lo llamaban ídólatras y detractores, dejó estupefacta a la crítica con su segundo disco, Carne, once canciones que dividieron las aguas aún más: de un lado lo llamaban obra maestra, del otro anacronismo autoindulgente. Las ventas se dispararon, y la discográfica empezó a soñar con un lanzamiento internacional; Santiago Espina era extraño, sí, era impredecible y casi nunca daba entrevistas, pero, ¿cómo podría negarse a giras promocionales por México, Chile, España? Sólo tenían que convencerlo de que hiciera un videoclip de una vez por todas, para que el mundo pudiera ver sus ojos y el modo en que el pantalón le rozaba los punzantes huesos de la cadera.

Un mes después de que Carne se agotara, la ciudad empapelada con el rostro del Espina recibía la noticia de su desaparición, días antes de la presentación del exitoso disco en el Estadio

Obras. Las entradas estaban agotadas. Las fans –porque eran sobre todo chicas, lo que aumentaba el desprecio de los detractores– lloraban en espontáneas reuniones callejeras, organizaban marchas y recitaban las letras de Carne en una letanía extática, arrodilladas frente a posters del Espina pegados con cinta scotch a monumentos y árboles en todas las plazas de Buenos Aires, como si le rezaran a un dios moribundo.

Cuando la desesperación se contagió a las adolescentes del interior del país, el hallazgo del cuerpo del Espina provocó un terror desconocido en los padres desorientados. Santiago apareció en una habitación de hotel de Once, con todo el cuerpo cortajado: había usado una gillette y un Tramontina a conciencia para despellejarse los brazos, las piernas, el vientre. En el brazo izquierdo, había cortado hasta el hueso. En el pecho era posible ver el esternón. Y, posiblemente semiinconsciente, se había cortado la yugular con un tajo audaz y preciso. No se había mutilado la cara. Uno de los policías encargado de forzar la cerradura de la habitación abajo declaró que le había recordado a una cámara frigorífica: era pleno invierno, y además Santiago había dejado encendido el aire acondicionado. Hubo teorías conspirativas sobre un posible asesinato, pero fueron desechadas cuando trascendió que la habitación estaba cerrada con llave desde adentro y se difundió la nota suicida, casi ilegible por la letra nerviosa y las manchas de sangre. Decía: “Carne es comida. Carne es muerte. Ustedes saben cuál es el futuro”. Delirios agónicos, dijeron los expertos. Y las fans callaron y lloraron encerradas en habitaciones donde se mezclaban los osos de peluche, los diarios íntimos con tapas rosas, las mochilas siempre sobrecargadas y las fotos del Espina más hermoso que nunca, ahora que la muerte le brillaba en los ojos.

El país esperó una epidemia de suicidios adolescentes que nunca llegó. Las chicas volvieron al colegio y a los boliches, y apenas se registró un caso de depresión grave en Mendoza, aunque todas escuchaban Carne como la última voluntad y testamento de su ídolo, tratando de descifrar las letras en foros de Internet y largas conversaciones telefónicas. La prensa despidió a Santiago Espina con titulares y elegías, y por un tiempo sólo se habló de suicidio, drogas y rocanrol. El entierro en la Chacarita fue mucho menos concurrido y más triste de lo esperado, y el duelo se aplacó una vez terminado el desfile del entorno de la estrella por los programas de televisión. La cirugía estética de una modelo resultó desastrosa; un galán declaró ser gay; secuestraron a un adolescente de San Fernando y renunció el director técnico de River. Santiago Espina pasó a las efemérides, listo para ser desenterrado cuando se cumpliera un año de su nacimiento, o de su muerte.

Nadie podía suponer que algo se estaba gestando en Mataderos, entre dos chicas, una foto arrugada de la nota suicida y Carne en el equipo, de principio a fin, una y otra vez.

Mariela había sido una de las primeras “espinosas” (así llamaban los medios a las fans, las chicas con los ojos delineados de negro mortuario, baratas boas de plumas al cuello y pantalones que imitaban la piel de los leopardos). Lo había seguido durante un año, noche tras noche, por donde el Espina tocara. Conocía todos los trenes y colectivos suburbanos, y había pasado madrugadas heladas en andenes temblando de frío, con la lista de temas en el bolsillo, acariciando el papel con los ojos cerrados. El Espina la conocía y a veces –muy pocas, porque casi nunca se comunicaba con su público, ni siquiera para anunciar los temas o decir buenas noches– le daba algún pequeño obsequio: la púa de la guitarra o un vaso de plástico con restos de cerveza. En el baño de un local de Burzaco conoció a Julieta, la más célebre de las espinosas porque se había tatuado el nombre del ídolo en el cuello; de lejos, las letras parecían una cicatriz, como si la cabeza estuviera cosida al cuello. Ella había logrado sacarse una foto con el Espina: los dos aparecían muy serios, no se tocaban, y el flash les había enrojecido los ojos. Julieta y Mariela vivían a apenas diez cuadras de distancia y el suicidio del Espina las unió tanto que

empezaron a parecerse físicamente, como las parejas que conviven durante décadas o los solitarios que adquieren la expresión de sus mascotas.

Ese parecido mimético había sorprendido al cuidador del cementerio que las encontró de madrugada, cuando trataban de saltar el paredón. “Estaba oscuro todavía –dijo–, pero nunca pensé que eran chorros. De lejos se notaba que eran pibitas, y cuando me acerqué vi que además eran gemelas.” Julieta y Mariela no lucharon con el cuidador. Aparentemente atontadas, se dejaron llevar hasta la oficina; el hombre creía que estaban drogadas, y supuso que habían pasado la noche en el cementerio para velar al Espina. Él y sus compañeros habían encontrado chicas antes, escondidas en los pasillos de los nichos y detrás de los árboles cerca de la hora del cierre, pero ninguna logró acompañar al ídolo hasta el amanecer. El cuidador creyó que Julieta y Mariela habían tenido suerte, pero mientras las retaba y les pedía el teléfono de sus padres, observó que las chicas estaban sucias de tierra, sangre y una película de mugre que apestaba y les cubría las manos y la ropa y los rostros. Entonces llamó a la policía.

Por la tarde, la noticia se filtró a los medios. Dos adolescentes habían desenterrado el cajón de Santiago Espina con una pala y sus propias manos. La sepultura, apenas un mes después de su entierro, aún no tenía el mármol definitivo que les hubiera dificultado la tarea. Pero la exhumación era apenas el principio. Las chicas habían abierto el féretro para alimentarse de los restos del Espina con devoción y asco; alrededor del hueco daban testimonio de su esfuerzo los charcos de vómito. Uno de los policías también vomitó. “Dejaron los huesos limpios”, le dijo a la televisión, y el conductor, estremecido, se quedó sin palabras por primera vez en su carrera. Las chicas fueron llevadas en un patrullero hasta la comisaría y allí se decidió su internación en una clínica privada. Los policías dijeron que Julieta y Mariela nunca habían llorado, ni hablado con ellos; sólo se susurraban cosas al oído y estuvieron todo el tiempo tomadas de la mano. Trascendió que, cuando quisieron bañarlas en la clínica, se resistieron con tanta furia que una de las enfermeras acabó mordida y arañada; hubo que medicarlas y limpiarlas dormidas.

Hablar con ellas, con sus familias, con sus médicos, se convirtió en una prioridad. Pero todos callaban. La familia del Espina decidió no demandar a Julieta y Mariela “para que no siga este horror”. La madre de la estrella, decían, vivía sobrecargada de tranquilizantes. Las versiones de un intento de suicidio previo no pudieron confirmarse; tampoco se encontró a ninguna novia del Espina, sólo amantes que no habían pasado más de una noche con él, y poco tenían para contar. Los músicos de la banda se negaron a hablar con la prensa, pero quienes los conocían afirmaban que estaban shockeados y, sobre todo, asqueados. Se supo que todos abandonarían la música para siempre. Nunca habían tenido una buena relación con Santiago, eran empleados, o más bien esclavos que aceptaban sus caprichos con resignación, por ambición y una admiración distante.

Las fans se sentaron malhumoradas en livings y paneles televisivos a pelear con conductores y psicólogos. Habían decidido evitar la ropa negra, y aparecían despatarradas sobre los sillones con los labios rojos, pantalones de leopardo, remeras brillantes y las uñas rojas, azules, verdes, rosadas. Contestaban a las preguntas con monosílabos y a veces con risitas irónicas. Una de ellas, sin embargo, lloró abiertamente cuando le preguntaron qué pensaba de las chicas que habían comido del ídolo. Desafiante, gritó: “¡Las envidio! ¡Ellas lo entendieron!”. Y balbuceó algo sobre la carne y el futuro, dijo que Julieta y Mariela estaban más cerca que cualquiera de ellas del Espina, lo tenían en su cuerpo, en su sangre. Hubo un programa especial sobre los adolescentes soldados caníbales de Liberia que creen obtener la fuerza de sus enemigos devorados y usan collares de huesos. El canal que lo emitió fue denostado como ejemplo de mal gusto y simplismo. Se habló de la necrofilia como perversión nacional, y los canales de cable programaron ¡Viven!” y Voraz. Hasta Carlitos Páez Vilaró participó de una mesa

redonda y se vio obligado a diferenciar su antropofagia “por necesidad” de “esta locura”. Especialistas en cultura rock y sociólogos desmenuzaron las letras de Carne; algunos compararon al Espina con Charles Manson, otros, horrorizados, denunciaron ignorancia y simplismo, y elevaron al Espina a la categoría de poeta y visionario.

Julieta y Mariela, mientras tanto, permanecían en sus casas de Mataderos, separadas por diez cuadras; les habían prohibido volver a comunicarse. Dejaron el colegio. El padre de Mariela amenazó a los camarógrafos con un arma desde la terraza, y los medios retrocedieron hasta la esquina. Los vecinos sí hablaban y decían lo predecible: buenas chicas, adolescentes un poco rebeldes, qué barbaridad, esto no puede volver a pasar. Muchos se mudaron. La sonrisa de las chicas, congelada en las pantallas de sus televisores y las tapas de los diarios, les daba miedo.

Mientras tanto, en todo el país, en cada cybercafé, las espinosas se reunían frente a las pantallas de las computadoras, porque comenzaron a llegar los mails. Ninguna podía jurar que fueran de Julieta y Mariela, no sabían si ellas tenían acceso a Internet en su aislamiento, pero todas lo sabían, lo deseaban, y guardaban el secreto celosamente. Los mails hablaban de dos chicas que pronto cumplirían dieciocho años y se liberarían de padres y médicos para tocar las canciones de Carne en sótanos y garages. Hablaban de un culto subterráneo imparabile, de Ellas Las Que Tenían Espinas en el cuerpo. Las fans esperaban con brillantina en las mejillas, las uñas pintadas de negro y los labios manchados de vino tinto el mensaje que les diera la fecha y el lugar de la segunda venida, el mapa de una tierra prohibida. Y escuchaban la última canción de Carne (donde el Espina susurraba “Si tenés hambre, comé de mi cuerpo. Si tenés sed, bebe de mis ojos”) soñando con el futuro.

---

## Messi es un perro (de Hernán Casciari)

La respuesta rápida es por mi hija, por mi esposa, porque tengo una familia catalana. Pero si me preguntan en serio por qué sigo acá, en Barcelona, en estas épocas horribles y aburridas, es porque estoy a cuarenta minutos en tren del mejor fútbol de la historia. Quiero decir: si mi esposa y mi hija decidieran irse a vivir a Argentina ahora mismo, yo me divorciaría y me quedaría acá por lo menos hasta la final de la Champions. Y es que nunca se vio algo parecido adentro de una cancha de fútbol, en ninguna época, y es muy posible que no ocurra más.

Es verdad, estoy escribiendo en caliente. Redacto esto la misma semana en que Messi hizo tres para Argentina, cinco para el Barça en Champions y dos para el Barça en Liga. Diez goles en tres partidos de tres competiciones diferentes. La prensa catalana no habla de otra cosa. Durante un rato, la crisis económica no es el tema de inicio en los noticieros. Internet explota. Y en medio de todo esto a mí me acaba de pasar por la cabeza una teoría extraña, muy difícil de explicar. Justamente por eso intentaré escribirla, a ver si termino de darle vuelo.

Todo empezó esta mañana: estoy mirando sin parar goles de Messi en Youtube, lo hago con culpa porque tengo muchas otras responsabilidades. No debería estar haciendo esto. De casualidad hago clic en una compilación de fragmentos que no había visto antes. Pienso que es un video más de miles, pero enseguida veo que no. No son goles de Messi, ni sus mejores jugadas, ni sus asistencias. Es un compilado extraño: el video muestra cientos de imágenes —de dos a tres segundos cada una— en las que Messi recibe faltas muy fuertes y no se cae. No se tira ni se queja. No busca con astucia el tiro libre directo ni el penal. En cada fotograma, él sigue con los ojos en la pelota mientras encuentra equilibrio. Hace esfuerzos inhumanos para que aquello que le hicieron no sea falta, ni sea tampoco amarilla para el defensor contrario.

Son muchísimos pedacitos de patadas feroces, de obstrucciones, de pisotones y trampas, de zancadillas y agarrones traicioneros; nunca las había visto a todas juntas. Él va con la pelota y

recibe un golpazo en la tibia, pero sigue. Le pegan en los talones: trastabilla y sigue. Lo agarran de la camiseta: se revuelve, zafa, y sigue.

Me quedé, de repente, atónito, porque algo me resultaba familiar en esas imágenes. Puse cada fragmento en cámara lenta y entendí que los ojos de Messi están siempre concentrados en la pelota, pero no en el fútbol ni en el contexto.

El fútbol actual tiene una reglamentación muy clara por la que, muchas veces, caer al suelo es asegurar un penal, o conseguir que se amoneste al zaguero contrario es propicio para futuros contragolpes. En estos fragmentos, Messi parece no entender nada sobre el fútbol ni sobre la oportunidad. Se lo ve como en trance, hipnotizado; solamente desea la pelota dentro del arco contrario, no le importa el deporte ni el resultado ni la legislación. Hay que mirar bien sus ojos para comprender esto: los pone fijos, como si le costara leer un subtítulo; enfoca el balón y no lo pierde de vista ni aunque lo apuñalen. ¿Dónde había visto yo esa mirada antes? ¿En quién? Me resultaba conocido ese gesto de introspección desmedida. Dejé el video en pausa. Hice zoom en sus ojos. Y entonces lo recordé: eran los ojos de Totín cuando perdía la razón por la esponja.

Yo tenía un perro en la infancia que se llamaba Totín. Nada lo conmovía. No era un perro inteligente. Entraban ladrones y él los miraba llevarse el televisor. Sonaba el timbre y no parecía oírlo. Yo vomitaba y él no venía a oler. Sin embargo, cuando alguien (mi madre, mi hermana, yo mismo) agarraba una esponja —una determinada esponja amarilla de lavar los platos— Totín enloquecía. Quería esa esponja más que nada en el mundo, moría por llevarse ese rectángulo amarillo a la cucha. Yo se la mostraba en mi mano derecha y él la enfocaba. Yo la movía de un lado a otro y él nunca dejaba de mirarla. No podía dejar de mirarla.

No importaba a qué velocidad moviera yo la esponja: el cogote de Totín se trasladaba idéntico por el aire. Sus ojos se volvían japoneses, atentos, intelectuales. Como los ojos de Messi, que dejan de ser los de un preadolescente atolondrado y, por una fracción de segundo, se convierten en la mirada escrutadora de Sherlock Holmes.

Descubrí esta tarde, mirando ese video, que Messi es un perro. O un hombre perro. Esa es mi teoría, lamento que hayan llegado hasta acá con mejores expectativas. Messi es el primer perro que juega al fútbol. Tiene mucho sentido que no comprenda las reglas. Los perros no fingen zancadillas cuando ven venir un Citroën, no se quejan con el árbitro cuando se les escapa un gato por la medianera, no buscan que le saquen doble amarilla al sodero. En los inicios del fútbol los humanos también eran así. Iban detrás de la pelota y nada más: no existían las tarjetas de colores, ni la posición adelantada, ni la suspensión después de cinco amarillas, ni los goles de visitante valían doble. Antes se jugaba como juegan Messi y Totín. Después el fútbol se volvió muy raro.

Ahora mismo, en este tiempo, a todo el mundo parece interesarle más la burocracia del deporte, sus leyes. Después de un partido importante, se habla una semana entera de legislación. ¿Lo notaron? Por ejemplo: ¿se hizo amonestar Juan para saltarse el siguiente partido y jugar el clásico?, ¿fingió realmente Pedro la falta dentro del área?, ¿el técnico local mandó a regar demasiado el césped para que los visitantes patinen y se rompan el cráneo?, ¿desaparecieron los recogepelotas cuando el partido se puso dos a uno, y volvieron a aparecer cuando se puso dos a dos?, ¿apelará el club la doble amarilla de Paco en el Tribunal Deportivo?, ¿descontó correctamente el árbitro los minutos que perdió Ricardo por protestar la sanción que recibió Ignacio a causa de la pérdida de tiempo de Luis al hacer el lateral?

No señor. Los perros no están atentos a las redes sociales, no leen la prensa deportiva, no entienden si un partido es un amistoso sin importancia o una final de copa. Los perros quieren

llevarse siempre la esponja a la cucha, aunque estén muertos de sueño o los estén matando las garrapatas.

Messi es un perro. Bate records de otras épocas porque solo hasta los años cincuenta jugaron al fútbol los hombres perro. Después la FIFA nos invitó a todos a hablar de leyes y de artículos, y nos olvidamos de que lo importante era la esponja.

Y entonces un día aparece un chico enfermo. Como en su día un mono enfermo se mantuvo erguido y empezó la historia del hombre. Esta vez ha sido un chico rosarino, visiblemente antisocial, con un talento asombroso para mantener en su poder algo redondo e inflado y llevarlo hasta un tejido de red al final de una llanura verde. Si lo dejaran, no haría otra cosa. Llevar esa esfera blanca a los tres palos todo el tiempo. Una y otra vez. Lionel Messi es un enfermo. Es una enfermedad rara que me emociona, porque yo amaba a Totín y ahora él es el último hombre perro. Y es por constatar en detalle esa enfermedad, por verla evolucionar cada sábado, que sigo en Barcelona aunque prefiera vivir en otra parte.

Cada vez que subo las escaleras internas del estadio, el Camp Nou, y de pronto veo el fulgor del pasto iluminado, en ese momento que siempre nos recuerda a la infancia, digo lo mismo para mis adentros: hay que tener mucha suerte para que te guste mucho un deporte y te toque ser contemporáneo de su mejor versión, y, además, que la cancha te quede tan cerca.

Disfruto esta doble fortuna. La atesoro, tengo nostalgia del presente cada vez que juega Messi. Soy hincha fanático de este lugar en el mundo y de este tiempo histórico. Porque, me parece a mí, en el Juicio Final estaremos todos los humanos que han sido y seremos, y se formará un corro para hablar de fútbol, y uno dirá: yo estudié en Amsterdam en el 73, otro dirá: yo era arquitecto en São Paulo en el 62, y otro: yo ya era adolescente en Nápoles en el 87, y mi padre dirá: yo viajé a Montevideo en el 67, y uno más atrás: yo escuché el silencio del Maracaná en el 50. Todos contarán sus batallas con orgullo hasta altas horas. Y cuando ya no quede nadie por hablar, me pondré de pie y diré despacio: yo vivía en Barcelona en los tiempos del hombre perro. Y no volará una mosca. Se hará silencio. Todos los demás bajarán la cabeza. Y aparecerá Dios, vestido de Juicio Final, y señalándome dirá: tú, el gordito, estás salvado. Todos los demás, a las duchas.

---

## Los inocentes (de Selva Almada)

Está acostumbrado a la matanza de animales. Desde su nacimiento lo acunaron los alaridos de los chanchos antes del degüello. Es el único hijo de un matrimonio que se casó grande y que ya se resignaba a no tener descendencia, cuando recibieron la noticia del embarazo como un milagro navideño, porque se habían enterado para esas fechas. Al principio tuvieron miedo: el miedo de un niño enfermo los perseguía día y noche. Y ella, que nunca fue devota, se había puesto a rezar también noche y día y se había encomendado a San Ramón Nonato. Todo salió bien: el chico nació sano y fuerte.

Viven en las afueras del pueblo, a unos doscientos metros de la ruta, y se dedican a criar y faenar animales de granja. Entonces él, Vito, que tiene ocho años y acaba de terminar el tercer grado con buenas notas, está acostumbrado al galpón que se usa de matadero y puede describir todo lo que hay en él pequeño espacio: gritos de animales, olor a sangre que cae en el sumidero, moscas que se juntan en el tacho donde arrojan las vísceras. Le gusta ayudar a sus padres, que nunca pueden contratar a un peón.

Así como la madre se volvió creyente de la noche a la mañana, así también se le pasó la devoción al poco tiempo del parto, cuando estuvo segura de que su hijo estaba entero. Era tanto el trabajo que no tenía tiempo para seguir dedicándose a Dios. Vito creció fuerte, era un niño

alto con cabello rizado y mucha voluntad, pero ignorante de la religión y sus ritos. Navidad y Reyes para él solo eran el pino con sus adornos y los regalos bajo las ramas artificiales.

Hizo su primer año de catecismo y empezó a enterarse de algunas cosas. Que los ángeles cuidan a los niños fue su primera revelación. Así que cada noche, Vito le habla a un ángel de porcelana que le regaló su tía, como si fuese el amigo invisible que nunca tuvo. Se entusiasmó con las historias que les contaba la catequista: la caminata sobre el agua, la multiplicación de los panes, la estrella de Belén. Pero una en particular, lo dejó impresionado. La historia de Herodes y la muerte de todos esos niños... cada vez que escucha los chillidos de los animales sacrificados que, en esta época, sobre las fiestas, es cosa de todos los días. ¿Así llorarían esos nenes, arrancados de los brazos de las madres? ¿Así gemirían las madres con los brazos vacíos? A la noche tiene pesadillas. Por suerte, allí está el ángel para consolarlo, para darle ideas: esconder a los animales del cuchillo de su padre, como hicieron San José y la Virgen con el Niño Jesús.

Una madrugada, se decide. Se levanta y silencioso atraviesa las habitaciones de la casa. Sale y camina hasta los corrales del fondo. Abre las tranqueras y empuja suavemente a los lechones que gruñen y vuelven a echarse unos sobre otros. Va hacia los corderos y tampoco hay caso: soñolientos, se arrinconan cerca de las madres. Vito se desespera. Tendrá que sacarlos uno por uno, a upa, atravesar la ruta, esconderlos en el cañaveral de un campo vecino. Esa es una buena idea y está seguro de que no se le ocurrió a él, que fue el ángel quien se la sopló adentro de la cabeza.

Agarra un corderito. Pesa bastante, pero él es un chico fuerte, acostumbrado al trabajo. Es suave como un muñeco de felpa. Corre con el animal en brazos. Siente el calor de la lana contra su cuerpo. De tanto en tanto mira para atrás por si sus padres se despertaron. Pero la noche sigue calma y estrellada. Pone los dos pies sobre el asfalto, ya está cerca de salvar al primero. Entonces las luces, pequeñas y lejanas, se transforman rápidamente en un gran resplandor. Y Vito sonríe porque sabe que es el ángel que viene a ayudarlo.

---

## Carta al lobo (de Laura Devetach)

Querido don Lobo:

Cuántos años han pasado ¿no? Seguramente Ud. ya tiene canas y algún diente postizo, igual que yo. Seguramente tendrá nietos. Yo tengo una que se llama Sidonia. Tuvimos varias discusiones de familia para que no la llamaran con un sobrenombre, Gordi, por ejemplo. Porque tenía unos rollitos que Ud. se hubiera almorzado con emoción.

Hablé con mi hija y mi yerno y les conté lo feo que fue para mí darme cuenta, ya grande, de que mi nombre real se borró de un saque porque a mi abuela se le ocurrió llamarme para siempre como a esa capucha roja hecha por sus propias manos. Y lo peor es que yo no me daba cuenta. Y el mundo entero la apoyó.

Ud. se preguntará por qué le escribo. Bueno, ya que no lo maté cuatro o cinco veces como por momentos tuve ganas, hoy quiero atar algunos hilos sueltos de nuestra historia.

Quiero contarle por ejemplo que yo fui al bosque porque mi mamá, con esa maldita costumbre que suelen tener muchos grandes, me mandaba de delegada frente a mi abuela en lugar de ir ella. ¿No le parece arbitrario que mamá (sin motivos conocidos) mande a nena chica a que atravesara bosque con lobo para llevar manteca y tortas a abuela enferma? No entiendo por qué, si Ud. estaba en el bosque y ella lo sabía y también sabía de su apetito, esa mamá mía no me acompañó o me enseñó a defenderme.

¿A Ud. le enseñaron algo sobre las chicas que iban al bosque? Seguro que le dijeron que yo solamente era "comida" y que para ser un buen lobo había que comerse una chica.

Bueno, ahí andaba yo, sola. Pero el bosque estaba lleno de otras cosas. Además de las flores con las que mi mamá me dijo que no me entretuviera, había pájaros, escarabajos que hacían divertidas pelotas, cañas para hacer flautas, olores misteriosos. Me llené de preguntas. ¿Por qué las palomas hacían nidos tan pero tan chatos que los huevitos se les caían? ¿Por qué el pino y su fruto, la piña, tenían la misma forma puntiaguda? Si se lo preguntaba a mamá o a mi abuela me contestaban: 'Porque sí' o 'Porque Dios lo quiso', o que una chica debe estar ocupada y no andar preguntando pavadas. Alguna vez el leñador me enseñó a orientarme en el bosque mirando de qué lado crecía el musgo en los árboles. Pero no lo terminé de entender, y lo veía tan poco...

Yo sentía que tanto mi mamá como mi abuela siempre tenían razón. Y esa mala costumbre de que no se me escaparan pensamientos me ponía bastante mal. Cuando me encontré con Ud. solo recordé la advertencia de mamá: 'Cuidado con el lobo'. Pero –me dije atolondrada- ¿cuidado de qué?

Encima me había entretenido con las flores, dos pecados juntos, pensar si la vieja no estaría equivocada y tirarme una cañita al aire. Para colmo Ud. era amable, poderoso y pícaro. Con una sola pregunta, con tres frases que me dijo, logró que yo le ubicara la casa de mi abuela que fuéramos los dos para allá, y encima, Ud. por el camino más corto y yo por el más largo. La muy mamerta sólo hizo lo que sabía: obedecer.

Después, cuando entré a la casa y mi abuela salió con esa idea de que me sacara la ropa y me acostara con ella, me sentí para el diablo, pero a los mayores no se los contradice y menos si están enfermos.

A partir de ahí poco y nada recuerdo. Sólo el miedo y la oscuridad.

Dicen que Ud. me comió entera. Gracias, eso ayudó a que saliera bien parada. El leñador se portó, hizo lo suyo ese muchacho. La que salió muy enojada fue mi abuela que repetía todo el tiempo: 'Yo le dije a tu madre, yo le dije a tu madre.'

En fin, don Lobo, pasó mucho tiempo. Pero cuando yo salí de su panza y pude sacudirme un poco el susto, me dije: 'A éstas ya no les hago más caso.' No sé si Ud. seguirá tan bestia como antes o cambió un poco después de semejante experiencia. Lo que sí sé es que sigue vivo y coleando y tiene hijos y nietos como yo. Y que algo podría haber pensado sobre estas cosas.

Mi mamá y mi abuela siguen diciendo que verdades eran las de antes y que las mujeres no tenemos que pensar pavadas porque ésa es la voluntad de Dios y si no, nos come el lobo. También es cierto que mi mamá a veces me mira con curiosidad y una chispa verde parecida a la envidia.

La historia, para mí, siguió para adelante con mi hija, con la nieta. Cada tanto la pequeña Sidonia tiene que cruzar el bosque. Eso es inevitable, ni siquiera es noticia. Siempre se encuentra con todo lo probable de encontrar en un bosque. Pero ella sabe algo sobre esas cosas. ¡Con los tiempos que estamos viviendo!

La última vez se encontró con un lobito bastante piola y se hicieron tan pero tan amigos que no dan para personajes de cuentos como el que vivimos nosotros. Me alegro. Aunque parezca mentira, algo cambió en este mundo y por lo menos esta nieta mía necesita un cuento diferente.

Desde todos estos años que me sirvieron para mirarme mejor, lo saluda atte.

Caperucita Roja  
Mayo 1989

## Bajo tierra (de Samanta Schweblin)

Necesitaba descansar, tomar algo para despabilarme. La ruta estaba oscura y todavía tenía que conducir varias horas. El parador era el único que había visto en kilómetros. Las luces interiores le daban cierta calidez, y había dos o tres coches estacionados frente a los ventanales. Dentro, una pareja joven comía hamburguesas. Al fondo, un tipo de espaldas y otro hombre, más viejo, en la barra. Me senté junto a él, cosas que uno hace cuando viaja demasiado, o cuando hace tanto que no habla con nadie. Pedí una cerveza. El barman era gordo y se movía despacio.

—Son cinco pesos —dijo.

Pagué y me sirvió. Hacía horas que soñaba con mi cerveza y esa era bastante buena. El viejo miraba el fondo de su vaso, o cualquier otra cosa que pudiese verse en el vidrio.

—Por una cerveza le cuentan la historia —dijo el gordo señalándome al viejo.

El viejo pareció despertar y se volvió hacia mí. Tenía los ojos grises y claros, quizá tuviera un principio de cataratas o algo por el estilo, era evidente que no veía nada bien. Pensé que adelantaría algo de la historia, o que se presentaría. Pero se quedó quieto, como un perro ciego que cree haber visto algo y no tiene mucho más que hacer.

—Vamos, amigo —dijo el gordo, y me guiñó el ojo—, solo es una cerveza para el abuelo.

Dije que sí, que por supuesto. El viejo sonrió. Saqué cinco pesos para el gordo y otra vez, en menos de un minuto, el viejo tenía lleno el vaso. Tomó un par de tragos y se acomodó automáticamente hacia mí. Pensé que ya habría contado la historia un centenar de veces, y por un momento me arrepentí de haberme sentado al lado del viejo.

—Esto pasa adentro —dijo, señalando el secacopas o, quizá, un horizonte imaginario que yo todavía no podía ver—, adentro, bien en el campo. Había un pueblo ahí, un pueblo minero, ¿entiende? Un pueblo chico, la mina recién empezaba a funcionar. Pero tenía ahí una plaza, la iglesia, y la calle que iba hasta la mina estaba asfaltada. Los mineros eran jóvenes. Habían llevado a sus mujeres y en pocos años ya había muchos chicos, ¿entiende?

Asentí. Busqué con la mirada al gordo, que evidentemente ya conocía la historia y se distraía acomodando botellas a un lado de la barra.

—Bueno, estos chicos estaban todo el día en la calle. Corriendo de una casa a otra, jugando. Un día uno de estos chicos descubre en un descampado algo extraño. La tierra estaba ahí como hinchada. Era poca cosa, no a cualquiera le hubiese llamado la atención, pero pareció suficiente para ellos. Los que estaban ahí, no eran muchos los que lo encontraron, se fueron acercando, hicieron un círculo alrededor y estuvieron así un rato. Uno se arrodilló y empezó a escavar la tierra con las manos, así que el resto hizo lo mismo. Enseguida encontraron algún balde de juguete o cualquier otra cosa que sirviera de pala, y empezaron a cavar. Fueron sumándose otros a lo largo de la tarde. Llegaban y se sumaban sin preguntar, como si ya hubiesen sido avisados del pozo. Los primeros terminaban por cansarse e iban dejando lugar a los nuevos. Pero no se alejaban. Se quedaban cerca, mirando siempre la obra. Al día siguiente volvieron más preparados, traían baldes, cucharones de cocina, palas de maceta, cosas que seguramente les habían pedido a sus padres. El agujero pasó a ser un pozo. Entraban cinco o seis adentro. Apenas si les asomaba la cabeza. Juntaban la tierra en los baldes y se los pasaban a los de arriba que, a su vez, la llevaban hasta un montículo que iba creciendo, ¿me entiende?

Asentí, y aproveché la interrupción para pedirle al gordo más cerveza. Pedí otra para el viejo. Él aceptó, pero la interrupción no pareció gustarle. Se quedó callado, y solo siguió cuando el gordo dejó frente a nosotros los nuevos vasos y se concentró de nuevo en sus cosas.

—Los chicos empezaron a interesarse solo en el pozo, no había ninguna otra cosa que llamara su atención. Si no podían estar ahí cavando, hablaban entre ellos del tema, y si estaban con adultos, prácticamente no hablaban. Obedecían sin discutir, sin prestar atención a lo que se

les decía, y por respuesta solo se escuchaba «Sí», «No», «Da igual». Siguieron cavando. Trabajaban más organizados, de a turnos cortos. Como el pozo ya era más profundo subían los baldes con sogas. En las tardes, antes de que oscureciera, se ayudaban entre ellos para salir y tapaban con tablas la boca. Algunos padres estaban entusiasmados con la idea del pozo, porque decían que eso les permitía jugar a todos juntos, y que eso era bueno. A otros les daba igual. Seguro había padres que ni sabían del tema. Yo creo que algún adulto, intrigado por todo el asunto, debe haberse acercado una noche, mientras los chicos dormían, y debe haber levantado las tablas. ¿Pero qué puede verse en la noche, en un pozo vacío cavado por chicos? No creo que hayan encontrado nada. Deben haber pensado que solo era un juego, eso deben haber pensado, hasta el último día.

El viejo no dijo nada más. Me quedé esperando, no sabía si había terminado. Aunque se me ocurrieron un par de comentarios ninguno me pareció oportuno. Busqué al gordo, atendía la mesa de la pareja joven, que ya se iba. Abrí la billetera, conté otros cinco pesos y los puse entre los dos. El viejo agarró el dinero y lo guardó en su bolsillo.

—Esa noche perdieron a sus hijos. Empezaba a oscurecer. Era el momento del día en que los chicos volvían a sus casas, pero no había señales de ellos. Salieron a buscarlos y se encontraron con otros padres también preocupados, y cuando empezaron a sospechar que algo podía haber pasado, ya casi todos estaban en la calle. Los buscaron desorganizadamente, cada uno por su lado. Fueron a la escuela, a las casas donde antes solían jugar. Algunos se alejaron y fueron hasta la mina, examinaron los alrededores, revisaron incluso sitios donde los chicos no podrían llegar solos. Buscaron durante horas y no encontraron a ninguno. Supongo que cada padre por su cuenta había pensado alguna vez que algo malo podía pasarle a su hijo. Un chico trepado a un paredón puede caerse y abrirse la cabeza en un segundo. Puede ahogarse en el estanque jugando con otro a hundirse entre sí, puede atorársele en la garganta un carozo, una piedra, cualquier cosa, y morir ahí nomás. ¿Pero qué fatalidad podía borrarlos a todos de la tierra? Discutieron. Pelearon. Quizá porque pensaron que podrían encontrar alguna pista, fueron concentrándose alrededor del pozo, y levantaron las tablas. Deben haberse mirado entre sí, confundidos, sin saber muy bien qué pasaba: no había ningún pozo. Las tablas tapaban una protuberancia, el montículo que queda en la tierra cuando se la remueve, o cuando se entierra a los muertos. Podría pensarse que el pozo se había derrumbado, o que los chicos lo habían vuelto a tapar, pero la tierra que habían sacado seguía ahí, podían verla desde donde estaban. Fueron por palas y empezaron a cavar donde antes lo habían hecho los chicos. Una madre gritaba desesperada.

»—Paren, por favor. Despacio, despacio... —gritaba—, van a darles con las palas en la cabeza.

»Hubo que calmarla entre varios.

»Al principio cavaban con cuidado, más tarde abrían la tierra a palazos. Bajo la tierra no había más que tierra, y algunos padres se rindieron y empezaron a dejar el pozo, confundidos. Otros siguieron trabajando hasta la noche siguiente, ya sin ningún cuidado, agotados, y al final todos terminaron por regresar a sus casas, más solos que nunca.

»El gobernador viajó hasta el pueblo. Trajo gente aparentemente especializada para examinar el pozo. Les hicieron repetir la historia varias veces.

»—¿Dónde estaba exactamente el pozo? —preguntaba el capataz.

»—Acá, exactamente acá.

»—¿Pero no es que este pozo lo cavaron ustedes?

»Los hombres del gobernador dieron vueltas por el pueblo, revisaron algunas casas, y no volvieron nunca más. Entonces empezó la locura. Dicen que una noche, una mujer escuchó

ruidos en la casa. Venían del suelo, como si una rata o un topo escarbara bajo el piso. El marido la encontró corriendo los muebles, levantando las alfombras, gritando el nombre de su hijo mientras golpeaba el piso con los puños. Otros padres empezaron a escuchar los mismos ruidos. Arrinconaron contra las paredes todos los muebles. Arrancaron con las manos las maderas del piso. Abrieron a martillazos las paredes de los sótanos, cavaron en sus patios, vaciaron los aljibes. Llenaron de agujeros las calles de tierra. Tiraban cosas adentro, comida, abrigo, juguetes; luego volvían a taparlos. Dejaron de enterrar la basura. Levantaron del cementerio los pocos muertos que tenían. Dicen que algunos padres siguieron cavando noche y día en el descampado, y que solo se detuvieron cuando el cansancio o la locura acabaron con sus cuerpos. El viejo miró su vaso vacío y yo inmediatamente le pasé otros cinco pesos. Pero había terminado; rechazó el dinero.

—¿Sale? —me preguntó.

Sentí que era la primera vez que me hablaba. Como si toda la historia no hubiera sido más que eso, una historia paga ya terminada. Los ojos grises y ciegos del viejo me miraban. Dije que sí. Saludé con un gesto al gordo, que asintió desde la pileta, y salimos. Afuera volví a sentir el frío. Le pregunté si podía alcanzarlo a algún lugar.

—No. Le agradezco —dijo.

—¿Quiere un cigarrillo?

Se detuvo. Saqué un cigarrillo y se lo pasé. Busqué en mi abrigo el encendedor. El fuego le iluminó las manos. Eran oscuras, gruesas y rígidas como garrotes. Pensé que las uñas podrían haber sido las de un ser humano prehistórico. Me devolvió el encendedor y caminó hacia el campo. Sin entender del todo, lo vi alejarse.

—¿Adónde va? —pregunté—. ¿Seguro no quiere que lo alcance?

Se detuvo.

—¿Vive acá?

—Trabajo —dijo—, más allá. —Señaló campo adentro.

—¿Qué hace?

Dudó unos segundos, miró el campo, y después dijo:

—Somos mineros.

De pronto ya no sentía frío. Me quedé unos minutos para verlo alejarse. Forcé la vista deseando encontrar algún detalle revelador. Solo cuando su figura se perdió del todo en la noche regresé al auto, prendí la radio y me alejé a toda velocidad.